

SUSCRICION

En las oficinas de
CORRESPONDENCIA
ILUSTRADA Infantes
n.º 42 bajo. En la
librería de Fo, Carre-
ra de San Jerónimo,
n.º 2; en todas las
demás librerías, y en
el centro de suscripcio-
nes, Paseo del café
Madrid.

En provincias por
medio de nuestros
Corresponsales, ó es-
cribiendo directamen-
te á esta Administra-
cion.

Número suelto:
10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50
PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO
3 meses..... 22'50

ULTRAMAR
3 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea..... 50

Comunicados y re-
clamaciones, precios con-
vencionales.

Número suelto:
10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Sábado 3 de Setiembre de 1881.

NUM. 314

NUESTRO GRABADO

CUENTO.

I

(El autor á solas)

¡Alma! ¡Pais de lo
ensueños, de las tradicio-
nes y de la leyenda! Tiera
nebulosa sobre la que
vagan los mil espíritus
que creó la fantasía de
otras edades; patria privi-
legiada de duendes, en-
tríagos, fantasmas, bru-
jas, encantadores y mul-
titud de genios y genie-
cillos maléficos y revoltoso-
sos; campo esplendoroso
del feudalismo, donde se
lucieron á sus anchas
aquellos magníficos se-
ñores de horca y cuchillo,
pendon y caldera, perna-
da y justicia de alta y ba-
ja categoría; ¡Alemania!
¡pais del despotismo, de la
esclavitud, que durante si-
glos abrigaste entre tus
nieblas la salvaje ferocidad
del noble bandido y fa-
cineroso señor, dueño de
vidas y haciendas! No te
incomodes, si recitamos
uno de los fantásticos
cuentos con que, como
humilde sierva, recreabas
el ocio de tus señores.

Con que abandona por
un momento los altos pen-
samientos filosóficos que
hoy te preocupan y escu-
cha.

II

El Rey.

El rey Childemaro
XXXIII era un buen su-
jeto, simpático y aprecia-
ble, incapaz de ningún
desaguisado y en rodar al
primer follon que no cre-
yera á puño cerrado en
las Santas Escrituras.

De marcial talante, de-
primida frente, desasea-
das costumbres y nula in-
teligencia, lo mismo ser-
vía para un fregado que
para un barrido. Solía
aconsejarse de obispos y
otros varones ortodoxos,
y debido á estos consejos,
más de una vez soñó en
ir á Palestina, mandó que-
niar á algunos hebreos
que en su ignorancia eran
laboriosos y tenían ade-
más de no mezquinos
ahorros, hijas ó mujeres
bonitas. Childemaro,
cuando llegaban estos ca-
sos, se quedaba con los
ahorros y con las señoras;
con los primeros fundaba
un convento, con las se-
ñoras ejercía el caballe-
roso y decente derecho de
pernada. Todo, obrando
cristianamente y con ar-
reglo á los más inconcusos
preceptos legales.

Un día en que nuestro
noble rey hacía, porque
le daba la gana, una in-
cursión en un estado ve-
cino, sorprendió un con-
voy de viajeros, entre los
que iba la hermosísima
princesa Batilde, y verla
y quedarse frenéticamen-
te enamorado y desear
poseerla fué todo uno,
pero mientras Childema-
ro se relamía y pensaba
que ya era suyo aquel te-
soro de candor y de her-
mosura, la poderosa es-
colta que llevaba el con-
voy, pasado el primer
instante de sorpresa, arre-
metía contra los asaltan-
tes y los acuchillaba gar-
bosamente, poniéndolo
en la más vergonzosa der-
rota.

tes y los acuchillaba gar-
bosamente, poniéndolo
en la más vergonzosa der-
rota.

Preciso le fué á Childemaro correr como alma que lleva el diablo, para librarse de la espantosa paliza con que los defensores de la princesa querían premiar su atrevimiento.

Está visto, que ni aun los reyes ideales de *El Siglo Futuro* están libres de un contratiempo.

III.

Amor y casamiento.

Childemaro volvió á la capital de su reino del humor que ustedes pueden figurarse.

Para consuelo mandó ahorcar unos cuantos villanos; así al menos lo refiere su cronista.

Su alteza, convencido al fin y al cabo, que el mejor medio de calmar su desasosiego, era marchar con buen fin, pidió y obtuvo la mano de la princesa, y después de grandes fiestas, torneos, justas y saraos, se casaron legalmente, llevándose en dote y arras algunos miles de siervos y siervas, reses y otros bienes.

El Papa aprobó el enlace.

IV.

El horóscopo.

Pasó la luna de miel y otras lunas más ó menos dulces.

No obstante los buenos deseos de los cónyuges, la reina continuaba sin novedad en su importante salud.

Es decir, no daba señales de embarazo.

Childemaro se daba al diablo.

Algunos venerables prelados habían suplicado ya á ciertos santos entendidos en la materia operasen un milagro. Pero se ignora por qué causa éstos no habían hecho caso. Supónese fuera porque las rogativas no marcharon con las formalidades de oficio.

En esta situación una dueña muy enterada que los sábados á las doce de la noche solía tener entrevistas con menguados espíritus indicó al rey un célebre mago, que tal vez pudiera componer el asunto.

El Rey agradeció la indicación, y aun gratificó á la dueña con diez monedas de ley (dos pesetas de nuestra moneda).

Vió al mago, y éste después de examinar algunos machos cabríos, toros, venados y otros cornúpetos, que no fueron del mejor augurio para S. A., profetizó que la reina Batilde pariría una princesa hermosísima, pero que ésta, si no se tenía especial cuidado, había de morir clavándose un huso de hilar en parte peligrosa.

V.

La princesa.

La palabra, del astrólogo fué cumplida y á los nueve meses la reina dió á luz una bellísima princesa.



LA FATALIDAD.